



CURSO DE ENCUENTROS CON LA MÚSICA

OBJETIVOS

Este curso está orientado a la formación del oyente como tal. Su fin es hacer que sea capaz de reaccionar inteligentemente ante las obras musicales ya que pone a su alcance los conocimientos indispensables para assimilarlas. Se trata de introducir al oyente en la sustancia de la música a través de la exposición de sus principios básicos tal y como han sido desarrollados por los compositores. Así, al escuchar música, el oyente podrá comprender con claridad las claves de lo que está pasando.

La duración del curso es de treinta clases. Para **seguirlo no se requiere poseer conocimientos musicales previos**. Las explicaciones teóricas se complementan con una cuidada selección de materiales audiovisuales procedentes de los teatros y las salas de concierto más relevantes, con los mejores cantantes, solistas, orquestas y directores, tanto españoles como de ámbito internacional.

PROGRAMA

1. Anatomía de un cuarteto de cuerda: Cuatro en las buenas, cuatro en las malas

Este documental abre la puerta a un mundo que el oyente de música en general probablemente nunca supo que existía. Con la ayuda de The Lindsays, y otros cuartetos internacionales, se analiza la esencia de la formación básica de la música de cámara.

2. El Octeto en Fa Mayor de Schubert, una obra irresistible

Como los octetos de Spohr o Hummel, entre otros, el de Schubert es un rebrote tardío de las serenatas para instrumentos de viento y cuerdas que estaban de moda en el siglo XVIII. Esta obra debe su existencia al conde Ferdinand Troyer, clarinetista aficionado y mayordomo principal en la corte del Archiduque Rodolfo –discípulo y amigo de Beethoven–. Él fue quien propuso a Schubert que escribiera algo similar al Septimino beethoveniano.

3. La última obra instrumental de Mozart: el Concierto para Clarinete KV 622

Mozart compuso un único concierto para clarinete. Se trata de una obra perfecta, genial y hermosa. Este instrumento –quizá uno de los que más apasionaron al compositor– fue el protagonista del último de sus conciertos y también el último en incorporarse a la familia de las maderas en la orquesta sinfónica.

4. El Concierto para Violín de Beethoven, la cima del género

En su Concierto para violín Beethoven sienta las bases de las características que posteriormente iban a tener los conciertos románticos: constante utilización y desarrollo melódico en el registro agudo del violín, empleo de octavas consecutivas para aportar intensidad y expresividad, escalas cromáticas que utilizan varias octavas de registro, trinos prolongados...

5. El Destino y la Quinta Sinfonía de Beethoven

Compuesta en do menor y estrenada en 1808, esta sinfonía se sustenta en un sencillo motivo formado por las cuatro notas más famosas de la Historia de la Música. Ello se ha llegado a relacionar con una especie de llamada del destino o con la representación de la V de victoria en clave morse. También hay quien afirma que se trata de una variación de un tema de Luigi Cherubini.

6. Claudio Abbado: Escuchando el silencio

Documental biográfico sobre el director de orquesta Claudio Abbado en el que el realizador Paul Smaczny sigue el desarrollo de su carrera. Entrevistas inéditas y fragmentos de ensayos y conciertos componen un retrato que muestra al gran director de orquesta desde los tiempos en que dirigía La Scala de Milán hasta la refundación de la Lucerne Festival Orchestra.

7. La Sinfonía Fantástica de Berlioz, una obra plenamente romántica

La “Sinfonía Fantástica” es una de las obras de juventud más brillantes jamás compuestas. Escrita cuando Berlioz contaba sólo con 27 años, está inspirada en el amor y la desilusión. Enmarcada en su época, es una sinfonía muy vanguardista que desafió muchos de los convencionalismos musicales de la Francia del siglo XIX y dio paso a lo romántico.

8. La Sinfonía Escocesa, brumosos pensamientos en el lumínico Mendelssohn

En 1829, un viento gris sobre un antiguo castillo cerca de Edimburgo donde habían asesinado a Rizzio, le susurró una elegía a Mendelssohn. Años más tarde ese tema abriría su Tercera Sinfonía, en la que son inolvidables el peculiar tema italiano del primer movimiento, el ánimo descendente en el desarrollo, el viento cromático del Allegro, el Scherzo, basado en un certamen de gaiteros, o su inmortal Adagio. El Finale, de carácter “guerrero”, parece disiparse en su propia poética, pero he aquí un himno triunfal, afirmativo, que cierra la sinfonía.

9. La Segunda Sinfonía de Schumann, “una enferma a medias”

Robert Schumann dijo sobre su obra: “He escrito esta sinfonía en diciembre de 1845 estando enfermo a medias; tengo la impresión de que este hecho se puede percibir cuando se la escuche. Ya en el último movimiento empecé a sentirme mejor. Aunque no gocé de una salud completa hasta haberla terminado.”

10. El galimatías de la Quinta Sinfonía de Bruckner

“Compuesta entre 1875 y 1877, revisada entre 1877 y 1878 y publicada en 1896 sin la participación de Bruckner, su versión original fue publicada en 1939 por Robert Haas. Luego fue reeditada y revisada en 1951 por Leopold Nowak.” Así es como el musicólogo Hans Ferdinand Redlich resumió a mediados del siglo XX la génesis de la Quinta Sinfonía de Bruckner. O más bien, la versión, versión de versión, revisiones y ediciones de la misma.

11. La Segunda Sinfonía de Brahms y la compleja arquitectura de la Naturaleza

Según algunos, la Segunda es la “Pastoral” de Brahms, quizá por sus evocaciones del lago Worth y del ambiente campestre de Pörschach en 1877. Sin embargo, él mismo la definió como “melancólica” y Clara Schumann como “elegíaca”. En sus cuatro movimientos apenas hay sombras, pero se sospecha de una tristeza oculta. Su tono idílico se ve constantemente interferido por sutiles rupturas, intenciones inacabadas y hasta una sospechosa alegría desbordante en el Finale.

12. Richard Strauss, el oboe y la Segunda Guerra Mundial

El Concierto para oboe de Strauss data de los años finales de la carrera del compositor. Fruto de la experiencia de toda una vida, es considerado como una de las mejores obras jamás compuestas para este instrumento. Strauss lo escribió a sugerencia de John De Lancie, un soldado americano y oboísta profesional que estuvo acuartelado en Garmisch al final de la Segunda Guerra Mundial.

13. Prometeo, de Scriabin, una obra cósmica

“Prometeo, Poema del fuego” fue compuesto entre 1908 y 1910 y estrenado en Moscú en 1911. Este poema sinfónico se basa en el mito del osado titán benefactor que devolvió a la humanidad el fuego retirado por Zeus. Scriabin asocia el empleo de la instrumentación a la mitología, asignando el rol del cosmos a la orquesta y el de la humanidad al piano solista.

14. El Concierto para Cello, la última gran partitura de Elgar

En su estreno, la popularidad de esta obra se vio resentida por la falta de ensayos. El concierto cayó en el olvido hasta que fue recuperado en los años sesenta gracias a la memorable versión de Jacqueline du Pré. Desde entonces se ha convertido en una de las piedras angulares del repertorio concertante para violonchelo.

15. La Quinta Sinfonía de Shostakóvich, “respuesta de un artista soviético a una crítica justa”

En diciembre de 1936, tras la suspensión del estreno de su Cuarta Sinfonía la situación de Shostakóvich era muy complicada. Sin embargo, al año siguiente, la Quinta fue un gran éxito. El autor describía su nueva sinfonía como la “respuesta de un artista soviético a una crítica justa”, lo que para el régimen estalinista equivalía a un acatamiento incondicional por parte del compositor. Se dice que con esta sinfonía Shostakóvich salvó la vida, pero lo que realmente le libró de ser procesado fue suspender el estreno de su Cuarta Sinfonía.

16. Igor Stravinski y la Sinfonía de los Salmos

Stravinski escribió sobre su Sinfonía de los Salmos: “No es una sinfonía en la cual haya introducido Salmos para ser cantados. Al contrario, es el Cantar de los Salmos lo que he sinfonizado.”

La obra fue dedicada a la Boston Symphony Orchestra con ocasión de su cincuentenario (1931).

17. *Fratres, de Arvo Pärt, un repiqueteo de campanas*

Es sorprendente que una música de inspiración antigua y tan profunda religiosidad, (casi parecería una música sacramental) sea hoy día tan apreciada, sobre todo por el público joven, acusado a menudo de materialismo y de falta de interés por lo trascendental. Pärt utiliza aquí un sistema de composición ideado por él y conocido como “Tintinnabuli”, en el que las notas de una tríada suenan como campanas.

18. *Alondra de la Parra y la música iberoamericana*

La joven directora de orquesta mexicana Alondra de la Parra está totalmente comprometida con la difusión de la música iberoamericana. Siempre ofrece una interpretación muy personal en la que el aliento, los impulsos y los fulgurantes contrastes redondean una hermosa visión de obras maestras casi desconocidas. El descubrimiento de este repertorio, muy raro en los países del norte de Europa o de América, pone a todos los públicos de buen humor.

19. *La sonrisa de Montserrat Caballé*

El pasado 12 de abril Montserrat Caballé habría cumplido ochenta y seis años. Precisamente en el día de su onomástica, se celebró en el Liceo de Barcelona “La sonrisa de Montserrat Caballé”, un concierto homenaje a la soprano barcelonesa que contó con algunas de las voces más destacadas de la historia de la lírica y viejos amigos que no quisieron faltar a la cita.

20. *Marina Rebeka, “la gloria de la velada”*

En el Festival de Salzburgo de 2009 esta soprano letona obtuvo un éxito de repercusión internacional con “Moïse et Pharaon”, de Rossini, bajo la batuta de Ricardo Muti. El retrato que Rebeka realizara del personaje de Anaï propició que un crítico la denominara “la gloria de la velada”, calificativo que ha mantenido a lo largo de estos años, ya sea interpretando “La Traviata” o los papeles mozartianos y rossinianos con los que habitualmente está asociada. Algunos nuevos personajes verdianos u otros roles del Bel Canto italiano o del romanticismo francés han ido expandiendo su repertorio a paso firme.

21. *Un torbellino llamado Elīna Garanča*

En esta época que nos toca vivir, la imagen se ha convertido en la forma más habitual de vender un producto. Si Elīna Garanča puede presumir de belleza, es, además, una de las mejores mezzosopranos de la actualidad. Dotada de una amplitud de registro impresionante y de un timbre oscuro y aterciopelado, es capaz de abordar desde los clásicos papeles de Mozart o Rossini hasta los más dramáticos, como Charlotte, Carmen o Dalila.

22. *Alcina, entre la magia y la fantasía de Haendel*

De las 42 óperas de Haendel, “Alcina” –estrenada en 1735 en el Covent Garden de Londres, en su última etapa como compositor operístico– está considerada como una de las más logradas en cuanto a la caracterización de los personajes y la expresión de sus emociones. Su dramaturgia moderna, sus inspiradas melodías y su brillante orquestación justifican la creciente presencia de esta ópera en la programación de teatros y festivales de todo el mundo desde el “redescubrimiento” de Haendel en los años 60 del siglo pasado tras más de doscientos años de olvido.

23. *Las bodas de Fígaro, una jornada delirante*

Representada por primera vez en Viena el 1 de mayo de 1786, esta ópera cómica en cuatro actos supuso un moderado triunfo de Mozart. A partir de la comedia de Pierre Beaumarchais, Lorenzo Da Ponte logró poner en pie un libreto rico y complicado al que Mozart añadió una música genial.

24. *Fidelio, un canto al amor y a la libertad*

El drama francés “Léonore ou L’amour conjugal” en el que se basa el libreto de “Fidelio”, la única ópera que compuso Beethoven, pertenece a un género muy popular en los años de la Revolución Francesa: la “pièce à sauvetage”, en que los héroes, que representan a las fuerzas del bien, triunfan de una situación de grave peligro después de una serie de avatares, en una visión optimista de los valores positivos de la justicia y la razón.

25. *I Puritani: El sueño y la locura de Elvira*

Bellini optó por una obra histórica que desarrolla una apasionada historia de amor salpicada por la pasión, la traición y la locura sobre el fondo de la guerra civil inglesa que enfrentaba a Cromwell y los puritanos con los eduardianos. Elvira, una característica heroína romántica, es incomprensiblemente traicionada por su prometido el mismo día de su boda. Su entendimiento no lo puede resistir y enloquece.

26. *La tragedia de María Estuardo según Gaetano Donizetti*

“Maria Stuarda” es una ópera en tres actos de Gaetano Donizetti con libreto de Giuseppe Bardari basado a su vez en “Maria Stuart”, obra teatral de Friedrich Schiller. Aunque la reina Elisabetta I de Inglaterra piensa casarse con el heredero del trono francés por conveniencia política, está enamorada de Leicester, quien a su vez está enamorado de la prisionera reina escocesa Maria Stuarda. Tras múltiples intrigas políticas y sentimentales, Maria Stuarda será condenada a muerte.

27. Verdi, Don Carlo y la Leyenda Negra

En 1867, y en el apogeo de su carrera, Giuseppe Verdi recibió un encargo por parte de la Ópera de París. Partiendo del drama de Schiller, el maestro de Busseto volvió a apostar por un tema histórico para inspirar una de sus óperas más memorables: la historia de don Carlos, Infante de España, tratada en esta obra quizá con demasiada libertad.

28. Giselle, una historia de amor sobrenatural

Presentimiento, amor, tragedia, locura, muerte e inmaterialidad. Un entorno, por un lado, ingenuo, aldeano, y sentimental, y por otro, sobrenatural. Son los ingredientes precisos para que una obra dancística se convierta en una muestra a todas luces romántica.

29. Coppélia, la muchacha de los ojos de esmalte

Estrenada el 25 de mayo de 1870 en la Ópera de París, en “Coppélia” se recrean las bases del ballet y se conjuga la danza clásica, la de carácter y la pantomima. La acción se desarrolla en un pueblo fronterizo donde hay influencias de varias etnias y de su folclore: húngaros, polacos, ucranianos y gitanos, lo que lleva a crear un espectáculo vivo, festivo, alegre y lleno de color.

30. La Bella Durmiente, un ballet “demasiado sinfónico”

Considerada como una de las más representativas del más noble estilo del ballet clásico, “La Bella Durmiente” es una verdadera joya cuya coreografía se ha mantenido casi intacta hasta el presente. Su música es mucho más densa que la de los otros ballets de Chaikovski. De hecho, en su momento fue considerada “demasiado sinfónica”. Sin embargo, esta partitura constituye la más grande y perfecta creación para el ballet del compositor ruso.